

TORRES DEL OBISPO

Pueblo ribagorzano situado junto a la carretera N-123, que une Barbastro y Benabarre, localidad de la que dista 9 km. Pertenece al municipio de Graus, que se halla a otros 9 km de distancia en dirección Norte. A 542 m de altitud, ocupa el centro geográfico del valle del Sarrón, entre las sierras del Castillo de Laguarres y de la Carrodilla. Su reducido y evocador caserío se extiende sobre una pequeña elevación del terreno. Antigua población amurallada, posee un trazado urbano jalonado por pasos cubiertos y grandes casonas de piedra que en ocasiones se adosaron a la cara interior de esa muralla. En la parte más elevada del pueblo, al noreste, señoreando el conjunto, se alza la torre de la iglesia.

Su topónimo, al parecer, deriva de la voz latina *Turris* y haría referencia a la existencia en este punto de una torre de vigilancia en el camino de Barbastro a Benabarre, pues el lugar no reúne excepcionales condiciones para la defensa pero sí de control y comunicación con numerosos puntos de importancia estratégica en la zona. Se ha debatido mucho sobre la posible presencia de una comunidad mozárabe en Torres, centrada en un monasterio dedicado a Santa María, a partir de un documento fechado en el año 842 por el que el presbítero Barón se entregaba a ese monasterio, y a su abad Adroer o Adroario, para seguir la vida monacal; y entregaba también la iglesia que había erigido en Capella dedicada a San Julián. Aunque la noticia no resultaría extraña, pues hay documentadas comunidades mozárabes en lugares cercanos como Aguinaliu y Juseu, tanto la fecha como la autenticidad del documento en cambio sí están cuestionadas.

Pudo ser Ramiro I quien ganara Torres al Islam hacia 1063, justo después de la toma de Benabarre y poco antes de que el monarca encontrara la muerte en el asedio a Graus. Pero es probable que su conquista se produjera algunos años después, ya durante el reinado del hijo de éste, Sancho Ramírez, dado que en un documento de 1078, otorgado por este rey en relación con Castarlenas, se citan en las afrontaciones *la torre de Asnar Moret e illa Mata de Torres*; y también en un documento algo posterior se cita el castillo de *Turino*, que ha sido identificado con Torres. En 1094 Pedro I otorgó al monasterio de San Victorián de Asán la iglesia de Santa María y la *villa que dicitur Turris ab integro*, vinculada por sus antecesores a Santa María de Obarra, según el propio rey indica en el documento de donación.

Tradicionalmente se ha afirmado que, con posterioridad a esta fecha, Torres pasó a poder de los templarios, que establecerían un convento en el entorno de lo que hoy es la plaza de la iglesia. Tras la disolución de esta orden militar, a comienzos del siglo XIV, la localidad volvería a depender del monasterio asanense, pues consta que en 1307 era de su propiedad y marcaba el límite de las posesiones de este cenobio por el Sur. En el siglo XV aparece mencionada como Torres del Abad de San Victorián, nombre que cambiaría por el actual en junio de 1571, al crearse la nueva diócesis de Barbastro y pasar desde entonces el lugar a formar parte de ella, hasta la disolución de los señoríos eclesiásticos en el XIX.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

DEL PRIMITIVO TEMPLO ROMÁNICO, que fue de nave única, solo subsiste hoy el semicilindro absidal rematado en torre-campanario, si bien es probable que también perviva del antiguo edificio la estructura de la nave original, que hoy es central tras las profundas reformas sufridas a partir del siglo XVI.

En la actualidad es una iglesia de tres naves, que forman prácticamente una planta de salón, salvo por el ábside que

sobresale al Este y un tramo que hace lo propio en la nave central, al Oeste. Esta nave se cubre con bóveda de crucería estrellada, mientras que las laterales lo hacen con cúpulas sobre pechinas, decoradas con yeserías barrocas o de tradición mudéjar. La portada del templo, al Sur, presenta una hermosa decoración escultórica renacentista.

Es el ábside, pues, el elemento que centra nuestra atención y únicamente en el exterior, pues en el interior el pa-



Vista general de la torre-ábside



Detalle del cuerpo inferior

ramento original quedó recubierto por otro realizado en la reforma del XVI. En el exterior, por tanto, se aprecia una sólida construcción en piedra, de planta semicircular y alzado elegante en piedra sillar de considerable tamaño, trabajada y dispuesta diestramente, en hiladas regulares. Los sillares de la parte inferior del cilindro están más desgastados y muestran problemas de humedades, pero se advierte que también fue obra de calidad, en otro tiempo revestida por una capa de revoco. Aquí las hiladas están dispuestas a tizón y alternadas con algunas de piezas mucho más estrechas a soga.

A la altura de los vanos de la nave, y aproximadamente en el centro del ábside, hay una puerta adintelada tapiada, que se practicó en época tardía. Por encima de esta puerta, casi al nivel de cubiertas de las naves laterales, que son por lo menos del siglo XVII, se aprecia un cambio de obra y de material; el aparejo pasa a ser de sillares más grandes, regulares y perfectamente trabajados, unidos con argamasa como los del cuerpo bajo del ábside pero en cantidad notablemente menor. Tiene aspecto, en todos los sentidos, de obra más fina. Este tramo de obra alcanza casi la altura de la cubierta de la nave central y aparece delimitado por una cornisa en piedra que subsiste solo en la cara septentrional del ábside, pues fue repicada en el resto. En esta zona se encuentra la única ventana del ábside, hoy sin función: es un pequeño va-

no aspillerado rematado en dintel y no corresponde a la obra original sino que fue practicado con posterioridad.

Sobre el nivel de esta cornisa sube otro tramo de obra en piedra, consistente en cuatro grandes vanos muy desarrollados en altura, hoy tapiados. Esta parte fue un antiguo campanario y continuaba aún, más arriba, con otro cuerpo superior en el que hasta el siglo XIX estuvo el reloj, mientras que por detrás, en el cierre recto del semicírculo, sobre el nivel de los tejados de la nave central, se abría una ventana adintelada para alojar la campana llamada *del Estudi*. Este último cuerpo y su cubierta amenazaba ruina en 1880 y por eso se demolió y se reconstruyó de nuevo, esta vez en ladrillo, formando el remate actual donde van las campanas, cuyas obras terminaron en 1883.

Este ábside-torre es verdaderamente extraño, no sólo por la peculiaridad que supone el hecho mismo de combinar estas dos funciones, con un ábside muy recreado en altura hasta llegar a constituir una torre de 24 m, sino por los grandes vanos, hoy tapiados, del cuerpo central, de un tamaño tan desmesurado que parece excesivo tanto para campanario como para cualquier otra función.

Pueden establecerse varias fases constructivas para esta torre, que quizá lo fuera siempre y ejerciera, como en la antigüedad, funciones de atalaya y vigilancia, pues está si-

tuada en el punto topográficamente más alto de la localidad y desde ella pueden verse las torres de Aler, Castarlenas, Pobra del Mon, Aguinaliu y Juseu, así como los castillos o puntos fuertes de Castro, Lomberres, el Morral de Graus, Secastilla (Muñones) y el altozano de San Salvador de Benabarre. La parte más baja del ábside, con su aparejo irregular, muy deteriorado hoy, pudo ser reaprovechada de un edificio defensivo anterior, mientras que por encima de esta parte, y hasta la cornisa de piedra que corre a nivel de los tejados, se situaría la obra románica, correspondiente al siglo XII. El tramo sobre la cornisa, el de los grandes vanos de piedra tapiados, es un añadido posterior, seguramente de finales del siglo XVI, mientras que los cuerpos de ladrillo ya hemos visto que datan de 1883, momento en el que fueron tapiados los mencionados vanos.

A la torre se accede por una puerta en alto en el lado septentrional del ábside, oculta hoy por una construcción

añadida, a la que a su vez se llega mediante la escalinata adosada al propio cilindro absidal. También se llega hasta ella por la galería que corre sobre la bóveda de la nave central.

La iglesia tuvo una espadaña de tres vanos en el muro de poniente, que quedó sin función en el siglo XVI, al construirse esta misma galería.

Texto y fotos: MSM

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 540-541; BOIX POCIELLO, J., 1987, pp. 67-68; BURREL, R., 1899; IBARRA Y RODRÍGUEZ, E., 1904, pp. 211-213; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 234-235; MARTÍN DUQUE, Á. J., 1965, pp. 129-130; PÉREZ BELANCHE, M., 1998-2002, pp. 141-175; SALAMERO REYMUNDO, F., 1997, pp. 27-28, 37 y 75-77; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1280-1281; UBIETO ARTETA, A., 1999, pp. 84-90.





Santa María
la Real fundación